



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Trazando caminos. Extensión y políticas de inclusión educativa en escuelas secundarias
Rocío González, Rodrigo Maneglia, Edgardo Carballo, Lucas Salvatierra, María Inés García Díaz, Bárbara
Beiza Baez, Jeremías Mules, Nina Wright Rico
Apuntes de comunicación, educación y discurso, N.º 1, julio 2016
ISSN en trámite | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/apuntes>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Trazando caminos. Extensión y políticas de inclusión educativa en escuelas secundarias

Rocío González

rocioalgo.86@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-2847-0170>

Rodrigo Maneglia

rodrigomaneglia@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-4550-462X>

Edgardo Carballo

edgardoestebancarballo@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-0483-6222>

Lucas Salvatierra

lucas.salvatierra87@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-4477-9768>

María Inés García Díaz

minesgd@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-3551-8307>

Bárbara Beiza Baez

barbarabeiza@yahoo.com.ar

<http://orcid.org/0000-0002-8200-5598>

Jeremías Mules

Nina Wright Rico

voluntariadoperiouniversitario@gmail.com

Equipo de Voluntariado Universitario «Seguimos Estudiando»
Laboratorio de investigación en Comunicación, Medios, Educación y Discurso (COMEDI)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

*La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos,
ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá.
¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.*

Eduardo Galeano (1998)

El propósito de este trabajo es socializar la experiencia desarrollada en un proyecto de Voluntariado Universitario¹ (en adelante VU) que estuvo orientado a estimular la continuidad de los estudios en el nivel superior/universitario de estudiantes de escuelas secundarias (específicamente durante 2013-2015), a partir de favorecer la producción e interpretación de diferentes discursos sociales que potencien prácticas discursivas, especialmente vinculadas con el discurso académico.

A tal fin se dispuso realizar una serie de talleres con la participación de estudiantes y docentes de las escuelas secundarias involucradas, donde reflexionamos acerca de los distintos discursos sociales (Angenot, 2010) que circulan/operan en nuestra sociedad. Luego buscamos estimular la producción de diferentes tipos de discursos multimodales, que permitan interpretar esos discursos sociales en variadas situaciones de enunciación y, especialmente, focalizar en el universo discursivo académico, propio de los estudios superiores/universitarios, como un tipo de discurso social específico que debe ser entendido en tanto que circula y se legitima en un determinado contexto.

Nuestro propósito estuvo dirigido a construir una serie de condiciones que permitan acercar a los estudiantes del nivel secundario a un universo discursivo propio del nivel superior/universitario a partir de la deconstrucción de estrategias discursivas, su posterior interpretación a los fines de posibilitar la producción de distintos tipos de materialidades, textualidades.

Consideramos que la producción e interpretación de discursos tiene un rol decisivo en el acceso a la cultura académica ya que funciona como el medio fundamental para acceder a la apropiación y resignificación del conocimiento. En el nivel superior/universitario hay que leer y producir una variedad textual que muchas veces dista de las que los estudiantes vienen

realizando en otros ámbitos de la vida social o institucional, por ejemplo en el nivel secundario.

Diferentes razones pueden dar cuenta de este hecho, los textos y géneros discursivos que se trabajan son distintos y de mayor complejidad; los saberes que se requieren para acceder a este tipo de textos dista de los que se utilizaron con regularidad en otros ámbitos educativos; los soportes materiales son novedosos, la complejidad de los textos vinculados al quehacer científico tienen lógicas, en muchos casos, diferentes a las que vienen utilizando en la educación secundaria.

Consideramos que acompañar y fortalecer instancias de reflexión, producción e interpretación de diferentes discursos, por parte de los estudiantes del nivel secundario, les ofrece una herramienta importante en sus trayectorias educativas a la hora de realizar el pasaje de la escuela media a los estudios superiores/universitarios.

El proyecto tiene como antecedentes inmediatos las intervenciones del equipo en escuelas secundarias de las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada desarrollados desde el año 2010 y en especial, el proyecto de Voluntariado Universitario precedente «Conectar la escuela media y la universidad con la igualdad» (durante el período 2011-2013). En todos los casos las instituciones intervinientes recibieron como propuesta tres objetivos de trabajo: acompañar la trayectoria educativa en el cierre de una etapa como lo es la de la escuela secundaria (nivel medio), estimular la continuidad de los estudios en el nivel superior/universitario y el fortalecimiento de las prácticas discursivas a partir de la interpretación y producción de textualidades.

Se focalizó en el trabajo de reconocimiento de los múltiples lenguajes en el que nos relacionamos, el acceso a la producción multimedia/multimodal y el discurso académico, en especial. Este último permitió abordar, subsidiariamente, la búsqueda de información de las propuestas educativas en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) inicialmente, y luego de otras alternativas de estudios superiores como por ejemplo las carreras de artes y oficios, o las propuestas de los Institutos de Educación Superior de la Dirección General de Cultura y Educación (DGCyE), tanto en la formación docente como técnica.

En concordancia con uno de los objetivos, estimular la continuidad de los estudios superiores, se realizaron una serie de visitas institucionales a la UNLP, así como también a las unidades académicas de interés de los estudiantes, en las que se realizaron distintas actividades de articulación entre niveles. También se visitó anualmente la Expouniversidad² tanto en La Plata como en Ensenada, y se realizó un encuentro con la secretaria académica de la UNLP donde se explicaron aspectos administrativos vinculados a la inscripción y al sistema de becas³ que la casa de estudios impulsa.

El proyecto sostuvo como necesidad y posición política estimular el acceso a los estudios universitarios inicialmente como acompañamiento a la política educativa nacional que entiende a la educación como un derecho y que garantiza, en el caso de la universidad, a partir de su mandato las condiciones para que todos puedan acceder a ella—pública, laica y no arancelada-.

En línea con lo anterior, se identificó que los chicos y chicas no continúan muchas veces sus estudios en este nivel. El dato surge de lo relevado durante la experiencia realizada por el equipo teniendo en cuenta el nivel de deserción (desgranamiento) escolar desde el inicio en la escuela secundaria hasta el último año (6º y la implementación de 7º en las escuelas técnicas) y aquellos que efectivamente hicieron la inscripción y por lo menos realizaron el curso de ingreso en una unidad académica. Se tomó la información brindada por las autoridades de las escuelas participantes que son las que expiden los certificados de alumno regular para la inscripción de los chicos en el nivel superior y tienen contacto con los egresados.

Experiencia interpelada I: contemplar variables

En el proceso se realizaron una serie de diagnósticos de las instituciones participantes. Esta acción se había realizado en experiencias anteriores del VU pero en esta oportunidad proveyó de información relevante para ajustar algunas cuestiones de los encuentros a modo de vigilancia epistemológica (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 2004) que movilizó algunos de los lineamientos centrales de la propuesta.

Los diagnósticos surgen de los datos obtenidos a través de encuestas realizadas a la comunidad educativa de las escuelas por el equipo de voluntarios, de los datos publicados en medios de comunicación y de las charlas informales con autoridades, docentes y estudiantes.

Las encuestas realizadas a los estudiantes en anteriores proyectos y el posterior seguimiento, de forma oral, sobre su continuidad académica permitieron identificar la poca o nula inscripción en los estudios superiores/universitarios. La experiencia desarrollada sirve de insumo para la realización de nuevas encuestas y el ajuste de las propuestas de trabajo en los encuentros, sin olvidar que permite ajustar los objetivos de futuros proyectos que se están planificando para dar continuidad al trabajo en las escuelas.

Vinculado a lo anterior, en las encuestas se pudo identificar que los estudiantes que no tienen antecedentes de estudios universitarios en su grupo familiar se ven condicionados al pensar en continuar estudiando ya que plantean inseguridad y temor por no sentirse capacitados para hacerlo, además de la presión en torno a los gastos que dicha educación genera. La situación económica funciona como un condicionante central, pues a sabiendas de que estudiar en la universidad es algo positivo para los estudiantes, ellos consideran que es prioritario realizar alguna tarea que genere un ingreso extra a la economía familiar. Las condiciones en las que se ingresa al sistema productivo (trabajo informal, jornadas extensas, subocupación, entre otras) muchas veces vuelven incompatible trabajar y estudiar.

Cuando se realizó el contacto institucional se formularon una serie de preguntas sobre el estado de situación de la escuela y sobre los estudiantes del año anterior que terminaron la educación secundaria. Como la escuela debe expedir los certificados de alumnos regulares para la inscripción a las carreras tienen control sobre los requeridos para estos fines, y nos informan cuántos son los que efectivamente solicitaron dichos certificados para presentar en la unidad académica de la UNLP (de las tres escuelas solo la EET N.º2 tuvo más del 50% de estudiantes inscriptos a carreras de la universidad).

El grado de participación de la comunidad educativa destino se construye en distintos niveles que se deben articular para fortalecer el objetivo de la

terminalidad de la escuela secundaria y posibilitar el acceso a los estudios superiores/universitarios. Un compromiso institucional que requiere de acuerdos no sólo pedagógicos, pues la problemática por su densidad y complejidad debe trabajarse desde los primeros años de la secundaria a partir de ofrecer las herramientas y las condiciones que posibiliten a los estudiantes comprender el derecho del cual gozan.

En el período de actividades del VU nos encontramos con que se implementaba la incorporación de un año más al cierre de la Educación Técnica. Es decir, que los estudiantes que finalizaban podían optar por continuar un año más (hasta 7º año) que les permitiría acceder a un título intermedio de técnico. Esto generó la convivencia, en algunos casos, de estar realizando el curso de ingreso en una facultad y seguir en la escuela secundaria. Esta información no figuró en el proyecto presentado inicialmente y fue de real impacto en la participación del público destino, ya que intervino como otra variable que afecta a los objetivos del proyecto (estimular la continuidad en los estudios superiores) y a las actividades que se desarrollaron, ya que los estudiantes se encontraban realizando jornadas muy extensas en dicha convivencia y muchas veces decidían no asistir a uno de los dos espacios.

Los contratiempos y obstáculos que se identificaron tuvieron que ver con el espacio que cada proyecto de VU tiene en las instituciones. Esto requiere no sólo el acuerdo con las autoridades sino la posible articulación con los docentes a cargo de las horas dispuestas a tal fin. Lograr que se genere el reconocimiento del trabajo que realizaba el equipo de voluntarios dentro de la institución fue una tarea compleja perjudicando, en algunos casos, la realización de los encuentros y de las prácticas. Esto fue algo que imaginábamos al entender que cuando se realizan este tipo de propuestas uno interviene con toda la comunidad educativa de la institución y tensiona, desde la presencia del equipo pasando por las propuestas y reflexiones, una serie de lógicas instituidas que pueden generar resistencias y rechazos.

Experiencia interpelada II: la universidad para pocos

Uno de los ejercicios de reflexión que se realizó al interior del equipo fue la de revisar las prenociones con las que se iniciaba cada año las actividades.

Aunque pensábamos que lo realizamos de forma sistemática, sucedía que algunas operaciones no siempre se tensionaban hasta que acontecían los encuentros. Una de las prenociones muy significativa que perdió fuerza conforme aparecían los relatos de los estudiantes fue la que todos los estudiantes implicados eran la primera generación de ingresantes universitarios en su familia. Si bien era mayoritario en determinados cursos, en otros bajaba significativamente este porcentaje. Esto no imposibilitaba que el porcentaje de egresados que continuara estudiando estuviera en simétrica proporción con lo anterior pero requirió de otra profundidad, por ejemplo, permitió trabajar un contraste en la representación que portaban los chicos a partir de los casos que sí eran primera generación con aquellos que no, y cuál era la relación de estos últimos con la idea de continuar estudiando, sus preferencias y aquellas que aparecían como impuestas por sus padres como lógicas o deseables.

En esta línea, otra de las regularidades discursivas que operaba en torno a lo anterior ampliando la brecha entre niveles educativos y que nos interpelaron año tras año, tuvo que ver con los prejuicios que se activaban desde la institución, de parte de algunos directivos y docentes, sobre las posibilidades que tenían los estudiantes –estrechamente vinculadas con las «capacidades»– de continuar sus estudios. Esto nos movilizaba aún más cuando percibíamos que también operaba en los propios estudiantes y que generaba cierta incertidumbre sobre la universidad, la finalización de la escuela media, la inserción laboral, el grado de expectativa por el ingreso a la edad adulta, los proyectos personales que jalonaban por fuera del mandato social del hijo profesional (bandas de música, producir poesía, practicar algún deporte, entre otras) y que se ponían en relación con otras problemáticas sociales.

En este escenario consideramos relevante trabajar un tipo de discurso social en particular para desandar otras cuestiones, iniciamos con la pregunta sobre la condición de *elite* que tiene aún la Universidad, asociada no exclusivamente al nivel de exigencia y preparación previa que deben tener los egresados del nivel secundario, que de por sí opera peyorativamente en relación al proceso realizado durante la secundaria. De ello surgió como cuestionamiento la especificidad de la orientación de la escuela media que muchas veces no coincide con el interés del estudiante y las opciones

existentes de carreras universitarias; además de la necesidad de parte de los estudiantes de ingresar, muchas veces, al sistema productivo luego de terminar la escuela secundaria para mejorar el ingreso económico familiar. Aquí puede verse cómo se articulan una serie de problemáticas que fortalecen la idea de la educación identificada como «un gasto», ya que si es necesario ingresar al sistema productivo, la posibilidad de estudiar en el nivel universitario, se figura como una alternativa solo para aquellos que pueden destinarle exclusividad. Los comentarios se inscribieron en una dicotomía: «trabajar o estudiar».

Al profundizar en la charla, identificamos que el grupo considera que estudiar exclusivamente generaría gastos difíciles de costear para la familia. Lo que permite interpretar que opera fuertemente la idea de que la educación superior es un privilegio, permitiéndonos volver a la idea inicial del debate.

Pero como si la violencia simbólica que opera en lo enunciado líneas más arriba no fuera suficiente, aún pervive la representación, en la mayoría de los estudiantes, de considerar a la Universidad como una oportunidad significativa de movilidad social y económica. Lo que permitió iniciar un debate en torno a esta cruel paradoja.

Propuestas de trabajo y experiencias

Para las actividades de los encuentros, decidimos optar por ciertos tipos de estudios teórico-prácticos que se realizan en la facultad y así mostrar, desde la propia práctica de los chicos y chicas, que no son «inaccesibles, imposibles o de otro mundo». Nos referimos a los posicionamientos teóricos desde la Comunicación-Educación, el Análisis del Discurso y la Etnografía abordados a partir de tareas de recolección de información, selección, sistematización y posterior análisis y reflexión.

Nos resultaba central que este tipo de trabajo se vinculara con el hecho de indagar en sus historias personales o en algunos factores de su entorno, ya que nos podía permitir el comienzo de un trabajo de investigación, al menos, en un campo de conocimiento con una materialidad accesible para los estudiantes, aunque no menor en los efectos que se desprenden de la reflexión que cada uno realice. También de este proceso podía resultar que encontraran temas que les despertaran curiosidad producto de no haber

realizado este tipo de trabajo estimulando el interés por ciertas opciones académicas.

Se trabajó con el propósito de que los jóvenes produzcan materiales que reflejen sus perspectivas acerca de ciertos discursos sociales que los atraviesan: ser jóvenes, sus oportunidades y responsabilidades, su presente y futuro. Para ello se focalizó inicialmente en dos ejes: uno de ellos vinculado al rastreo de los discursos legitimados acerca de estos conceptos, y el otro parte de recuperar experiencias y relatos para construir discursos propios en relación a estos conceptos. La utilización de esta metodología apunta a estimular la realización de actividades que los ubiquen como agentes semiotizadores y los empodere, en torno al sentido que esos discursos asignan al ser «joven» y de los espacios en los que transitan para poder reflexionar sobre ellos y proponer alternativas.

Se abordaron como actividad el registro de historias de familias para rastrear una construcción del pasado cercano vinculado a la familia. Esto también ayudó a recomponer información sobre si eran primera generación o no en intentar continuar sus estudios en el nivel superior, vinculando esta producción al armado de mapas sobre el barrio que buscó, centralmente, reunir información de aquellos espacios compartidos generacionalmente a partir de las categorías de «memoria, lazo social y subjetividades». Todo ello como un modo de recuperar experiencias y relatos sobre la localidad. La utilización de esta metodología de investigación –el trabajo etnográfico– posibilitó acercar una forma de intervención de las ciencias sociales que no siempre se utiliza en una escuela de orientación técnica.

En otro de los encuentros se trabajó sobre la proyección a futuro planteando las posibilidades de continuidad educativa que tienen, quieren y decidieron.

Para todo ello se planificaron distintos tipos de registro (dibujo, fotográfico, fílmico y cartográfico del barrio). Se armó un mapa del barrio a partir de lo que los chicos y chicas conocían además del aporte que el equipo de voluntarios pudo hacer. La idea fue que puedan completarlo encuentro a encuentro.

Las respuestas recabadas nos presentaron otro eje para atender: cómo construían sus imaginarios con respecto a la pertenencia institucional en los estudios superiores, es decir, lo que significaba ser universitario. Así, nos

centramos en las construcciones discursivas que, de alguna manera, les negaban a los chicos la posibilidad de pensarse como futuros estudiantes universitarios, ya sea por la distancia material, la distancia simbólica, por considerarlo un gasto o porque «no me da la cabeza»⁴.

El imaginario como obstáculo

A la hora de decidir qué hacer una vez terminado el secundario las dos opciones que operan son la de continuar o no. Aunque esto no ha desestimado las preguntas que permitiera a los estudiantes reflexionar sobre esas dos opciones, iniciando con: ¿cuál es la razón/motivo para no continuar?

En primer lugar, resulta importante en este planteo saber si se trata de una decisión propia o ajena. Y cuando indagamos en esto, nos encontramos con que algunas de las razones por las cuales deciden no ingresar en la universidad giran en torno a prejuicios sobre la misma.

«Yo quería estudiar medicina, pero como no me da la cabeza voy a hacer enfermería»⁵, es el testimonio de uno de los estudiantes de la escuela Media N.º9. En este tono son las expresiones, que en general, se inscriben los discursos de los estudiantes. Pero vale recordar que este chico aún no había ni siquiera intentado ingresar a Medicina.

En la escuela N.º 45 de El Retiro, con cierta mayoría de chicas, se había propuesto ingresar a la Escuela de Policía «Juan Vucetich» sin argumentos más firmes que el «porque sí»⁶ aunque luego se identificó como determinante que de ingresar allí se garantizaba una salida laboral cierta.

En el encuentro que realizamos con los estudiantes de la Técnica 1 de Ensenada a la ExpoUniversidad de esa ciudad, nos encontramos con comentarios de parte de los representantes de las facultades que aseguraban que los chicos en su mayoría «van derecho al stand de Prefectura», una de las fuerzas armadas, antes de consultar en los stand de las facultades o escuela de artes y oficios.

Esta situación nos interpeló y consideramos como necesario disputar ese espacio donde lo que se dice sobre la universidad termina por alejar a los estudiantes secundarios.

Insistimos en el abordaje de las prenociones, del concepto de imaginario social porque entendemos que, como explica Esther Díaz (1996:13) «es el efecto de una compleja red de relaciones entre discursos y prácticas sociales». Es decir, se trata de una «relación» entre lo que se dice sobre algo y cómo se actúa con respecto a aquello que se dice. Como explica esta autora: «El imaginario social interactúa con las individualidades». Lo interesante de esto es la relación causas-efecto: ¿cómo actúo en relación a lo que se dice? Por lo tanto, el imaginario social «se manifiesta en lo simbólico (lenguaje y valores) y en el accionar concreto entre las personas (prácticas sociales)» (Díaz, 1996: 13 y ss.).

¿Cuál es, entonces, el imaginario sobre la Universidad que se figura aquel chico que nos dijo que «no le daba la cabeza para estudiar medicina»? Consideramos que esto puede entenderse según lo afirma Galindo Cáceres: «La percepción es un punto de partida y un punto de llegada. Sólo conocemos lo que hacemos por la percepción que tenemos de ello» (1999:2) atravesada, en estos caso, por otros discursos que gozan de una legitimidad que fortalece esa percepción como verdadera. Pero además, este autor plantea que las representaciones son una fotografía del mundo, «una reconstrucción fija de lo que la percepción configura del mundo percibido», y que es un mapa que «puede ser completado, modificado, intervenido» (Cáceres, 1999: 5).

Este es el enfoque del trabajo del voluntariado que llevamos adelante: el trabajo sobre las percepciones para aguzar y construir la mirada, para trabajar sobre los prejuicios y ponerlos en tensión. Cuestionar la percepción, el imaginario y las reacciones frente a estas representaciones; disputar ese espacio de regularidades discursivas que operan.

Desandamos para avanzar

Sostenemos que debemos trabajar a partir de ciertas actividades la construcción de discursos propios: autobiografías, microrrelatos, reflexión de los conceptos establecidos para reconstruir el concepto de jóvenes, de la ciudad que transitan y sus puntos de referencia. La reconstrucción del concepto de escuela, de universidad y de proyección futura, poniendo

énfasis en las resignificaciones que ellos puedan llegar hacer con los diversos discursos que circulan, los atraviesan e interpelan.

Consideramos la importancia de trabajar sobre estos conceptos valorando la voz propia, entendiendo que si el joven es nombrado con palabras ajenas, el ser joven queda definido por otros, lo que digan de ellos y el marco de posibilidades de acción que le delimiten. Por ende, si no se nombran a partir de su mirada, si la voz ajena define el presente también tendrá incidencia sobre el futuro. Entonces discursivamente se está construyendo en paralelo un preconcepción del ser joven, lo que delimita sus acciones y la forma en que interviene el mundo a través de ellas.

Esta situación perceptual nos deja a merced del discurso del entorno, transformándonos en objetos, «nos condena a recibir y aceptar todo lo que nos rodea al ignorar las propias prácticas sociales» (Prieto Castillo, 1990: 320). Entonces, ¿qué rol ocupa el joven en la sociedad? ¿Qué debe hacer? ¿Cómo? ¿Con quién/es? Si estas respuestas no las responden los jóvenes, desde ellos mismos, quedarán sujetos, condicionados, supeditados a que las respondan otros. Así son los relegados a un lugar pasivo y debiendo aceptar lo que se dicen de ellos.

Cuando entrevistamos a un directivo de la Escuela N.º45 y le preguntamos sobre la continuidad educativa en la universidad, nos respondió:

Pocos son los chicos que siguen estudiando algo: el año pasado (2013) terminaron y siguieron cuatro. En lo que ellos están más perdidos es en seguir estudiando, que no es algo tan difícil. Si ustedes apuntan a qué necesidades tienen los chicos, es eso. Los padres no ven en la facultad algo útil. Piensan que los chicos ya tienen edad para trabajar y esto se suma a las necesidades económicas de hoy en día.

Otro de los ejemplos lo encontramos cuando realizamos una visita a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Allí nos propusimos trabajar la producción de discursos sobre el ser joven en línea con lo que veníamos trabajando en la escuela. Cuando el grupo de estudiantes salía del estudio de radio luego de la actividad, uno de los alumnos expresó «Yo creo que voy a estudiar periodismo», a lo que uno de los docentes que había

acompañado la excursión le impuso: «Yo a vos, Carlitos, no te veo como periodista». El chico se demudó.

Cabe señalar que nos hemos encontrado con posturas diferentes en cada colegio. En algunos las barreras burocráticas fueron mecanismos de expulsión para nuestro proyecto; y en otros, directivos y docentes escucharon nuestra propuesta y nos invitaron a participar en un plazo mayor. En los últimos casos, abrieron lugar a la propuesta porque se inscribía en las preocupaciones que ya se venían trabajando en torno a esta problemática y se dispusieron a colaborar en aspectos administrativos y a participar activamente en los encuentros.

Lo que nos alienta a continuar

Cuando hablamos de discursos en esta experiencia lo hacemos considerando todas aquellas producciones culturales que circulan en distintos formatos y dispositivos y que de una u otra manera tienden a ser parte de la sociedad, construyendo una referencia y relación con la realidad y con los otros.

Existe una baja autoestima en los jóvenes con los que trabajamos cuando se les solicitaba que enuncien o contesten algunas preguntas. Las respuestas más regulares son «no sé qué poner», «no me sale», «¿Cómo digo esto que pienso?», «¿Qué pongo (escribo)?». La presunción es que no tienen nada para decir y que nosotros no nos vamos a interesar por lo que escriban. Sin embargo, cuando escriben afloran historias, anécdotas, miradas, opiniones que dan cuenta de quiénes son, qué les gustaría hacer, qué cosas valoran y proyectan.

La visita a Expouniversidad como parte de la intervención que realizamos en las escuelas, sumada a las visitas a la facultad, fueron clave para mostrar el grado de accesibilidad al nivel superior además de consolidar el trabajo de reflexión de cada uno de los estudiantes en tanto encuentran que existe una oferta variada y muchas veces desconocida.

En ocasiones quienes no veían en su futuro la idea de prepararse en algún oficio, encuentran alternativas. En la visita a la facultad de Periodismo ya referida, donde un grupo de estudiantes grabó un programa piloto a partir del trabajo que hicimos sobre la vida universitaria, uno de los chicos que en

la primera encuesta había manifestado de que luego de la escuela se dedicaría a trabajar, después de conocer el rol del operador de radio, habló con su profesor acerca de esa posibilidad. Independientemente de que esto se concrete, el hecho de acceder a pensar en alternativas se valoriza positivamente.

Consideramos que como parte de aquellos que accedieron a la universidad, posibilitar estas situaciones es el menor de los aportes con el que podemos retribuir a la Universidad y, mediante ella, al Estado que nos permitió alcanzar nuestras metas personales de formarnos.

Como docentes, consideramos que tenemos una responsabilidad ética de suma importancia al intentar brindar las mejores y mayores condiciones para asegurar que se cumpla la educación como derecho, entendiéndola como uno de los escenarios donde la puja de sentidos permitiría superar las desigualdades sociales.

Referencias bibliográficas

- ANGENOT, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.C.; PASSERON, J.C. (2004). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos* (1ra. ed., 1ra. reimp.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- CÁCERES, G. (1999). «Del objeto percibido al objeto construido. El saber sobre la práctica: sistemas y mundos posibles». *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. México D.F.: Universidad de Colima.
- DÍAZ, E. (1996). «¿Qué es el imaginario social?». *La ciencia y el imaginario social*. Buenos Aires: Biblos.
- GALEANO, E. (1998). *Las palabras andantes*. Madrid: Siglo XXI.
- PRIETO CASTILLO, D. (1990). *Diagnóstico comunicacional*. Quito: CIESPAL.

Notas

1 El proyecto de Voluntariado Universitario fue dirigido por la profesora Alejandra Valentino y coordinado por el profesor Pablo Pierigh, como parte de la tarea de extensión que desarrolla el Laboratorio de Investigación en Comunicación, Medios, Educación y Discurso (COMEDI), dependiente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Esta actividad se desarrolla desde el 2010 en distintos proyectos e instituciones. En este caso corresponde a las actividades realizadas en las escuelas de

educación técnica: N.º 4 de Melchor Romero, N.º 1 y N.º2 de Ensenada y la escuela secundaria básica N.º 45 de El Retiro todas del partido de La Plata. A ellas se sumaron en el último tramo las escuelas secundarias N.º 9 de Ensenada y N.º 11 de Berisso.

2 Actividad institucional de la UNLP donde todas las unidades académicas presentan las propuestas de carrera.

3 La UNLP tiene distintos modelos de becas para sus estudiantes: ayuda económica, estudiantes inquilinos, estudiantes con discapacidad, estudiantes con hijos/as, albergue universitario, bicicleta universitaria: <<http://www.unlp.edu.ar/becas>>.

4 Estudiante de la Escuela Media N° 4 de Melchor Romero, ciudad de La Plata (2013/2014).

5 Estudiante de la Escuela Media N° 4 de Melchor Romero, ciudad de La Plata (2013/2014).

6 Estudiante de la Escuela N° 45 de El Retiro, ciudad de La Plata (2014).